¿Traduces o *localizas*? La localización, futuro y presente de la traducción

MARÍA TERESA GARCÍA-SAAVEDRA VALLE

Servicio de Traducción, Hitext S. A.
Bruselas, Bélgica
Tel. +32 498 825 823 mgsv@infor4.es

Resumen

Desde hace varios años, un nuevo campo de traducción se ha venido instalando poco a poco en el mundo profesional y, probablemente, sea una de las salidas profesionales más extendida y con más futuro para los traductores: la *localización,* un sector que se sirve de las tecnologías más modernas de memorias de traducción y que se enfrenta al gran reto lingüístico y terminológico que supone la escasez de fuentes de referencia y la prácticamente inexistente convergencia terminológica dada la novedad de la mayoría de los conceptos que la lengua de origen pretende transmitir.

Palabras clave: Localización, herramientas informatizadas, español, español neutro.

1 Introducción

En los últimos años nuestro mundo se ha visto envuelto en una serie de cambios y progresos tecnológicos de los que la traducción tampoco ha quedado exenta, hasta el punto de llegar a convertir dicha profesión en una especie de híbrido en las que el traductor anteriormente especializado en traducción técnica se ha visto obligado a adaptarse a las obligaciones informáticas a las que la sociedad le ha sometido. Así, gran parte de los traductores han pasado a ser denominados «localizadores».

Tal y como la define LISA[112] (Localisation Industry Standards Association, o la Asociación para la normalización del sector de la *localización), localización* es el proceso consistente en la adaptación de un producto, a menudo, aunque no siempre, una aplicación informática o un componente de un equipo para satisfacer los requisitos idiomáticos, culturales y de otro tipo aplicables a un entorno o mercado de destino específico (denominado en inglés *locale*). Generalmente, este proceso conlleva el uso de herramientas informatizadas especiales. Asimismo, suele denominarse L10N, su abreviatura típica en inglés.

Conviene destacar que el propio término *localización* responde a un uso muy particular dentro de nuestro sector, que no figura como tal en el *DRAE* ni en otros diccionarios de prestigio y que, desde el punto de vista lingüístico, podría ser totalmente incorrecto. De hecho, si se consulta el *DRAE*, veremos que su significado no es aplicable al concepto expresado en inglés. Otros términos como adaptación al entorno local, naturalización y similares no parecen encerrar todo el significado que conlleva esta especialización, que requiere el uso de herramientas específicas que no están presentes en otros campos de la traducción tradicional. En cualquier caso, por convención, dentro del sector el término está tan extendido y tan aceptado que intentar encontrar otro término más apropiado sería casi tanto como conseguir que *Superman* pasara a ser denominado *Superhombre,* por lo que, sin que sirva de precedente, aunque no nos satisfaga por completo, continuaremos refiriéndonos a este sector con el término *localización,* utilizándolo en cursiva.

Digamos que el término con el que se decidió bautizar a este sector era sólo el principio de las barreras lingüísticas con las que tendría que enfrentarse después, es decir, en un mundo en el que la mayoría de las aplicaciones, programas y pantallas contienen numerosos términos cuya definición aún no aparece recogida en ningún diccionario, ni fuente terminológica fiable, los anglicismos son constantes y el traductor se debate constantemente entre la pureza lingüística y la infección terminológica que supone dejar que dichos términos se vayan acomodando poco a poco en nuestra lengua por el uso, por la comodidad y por la artificialidad que algunas de las traducciones de determinadas palabras supondría.

No obstante, no podemos olvidar que, si bien aún existen muchos términos, y en especial los más nuevos y recientes, para los que no existe ningún tipo de traducción, es cierto que el español es una lengua «progresista» en comparación con otras lenguas y que tiene «cierta

[112] http://www.lisa.org/.

predisposición» a aceptar en sus «arcas» palabras que, por el uso, acaban adaptándose a nuestra lengua y que llevan traducidas desde hace muchos años mientras que han conservado su acepción inglesa en otras lenguas.

El sector de la *localización* es relativamente joven, puesto que hasta hace unos 15 años, aproximadamente, los desarrolladores de software ubicados en EE UU no fueron conscientes de la necesidad de «internacionalizar» y «localizar» sus productos. Desde entonces se ha producido un gran cambio, debido principalmente al crecimiento y desarrollo de Internet. En Europa, Irlanda fue pionera en este sector ya que durante la década de los 90, después del fracaso de algunas inversiones estatales, el Gobierno decidió apostar por la investigación y el desarrollo y las nuevas tecnologías consiguiendo, mediante incentivos, que la mayoría de las empresas de software y web tengan sedes en este país. Además, conviene destacar que se trata de un país anglófono con vínculos históricos con EE UU por lo que la mayoría de las empresas norteamericanas decidieron establecer sedes en Dublín.

2 Traducción y localización

Muchos traductores se preguntarán en qué difiere la *localización* de la traducción tradicional: principalmente, en el ámbito de la aplicación. Es cierto que la *localización* conlleva un proceso de traducción (por ejemplo, manuales y otro tipo de documentación, pantallas, textos de ayuda y mensajes de error). Igualmente, puede ser necesario cambiar los nombres de los productos para evitar asociaciones desafortunadas y con dobles sentidos peligrosos en el idioma de destino. No obstante, el proceso también requiere otro tipo de conocimientos y técnicas que no son puramente lingüísticas:

En el campo de la programación de las aplicaciones informáticas, los cuadros de diálogo de las pantallas y las longitudes de los campos pueden verse alterados; la fecha, hora, formatos monetarios, iconos, colores adaptados: todos ellos son susceptibles de modificación.

En el campo de los contenidos, los programas a menudo precisan cambios para ajustarse a normas y convenciones culturales y nacionales. En las aplicaciones multimedia, el color, tamaño y forma de objetos, tales como monedas y billetes, taxis, teléfonos y buzones de correo, autobuses y ambulancias, cambian tradicionalmente de país a país. Los vehículos pueden circular por un sentido u otro, o distintos códigos de la vida diaria pueden tomar una significación nueva. Igualmente, aplicaciones como

bases de datos o programas financieros de contabilidad tienen que adaptarse a los procedimientos y convenciones aplicables en sus nuevos entornos.

El paso desde la traducción tradicional hasta la *localización* puede considerarse como inconsciente y prácticamente forzado. A finales de los años 80, si bien se realizaban ya tareas típicas de la *localización*, los traductores no eran conscientes de ello. Por entonces los traductores tradicionales ya estaban en el mercado mucho tiempo antes de que se produjera la mutación, y hacemos alusión a traductores veteranos con muchos años de experiencia. Cuando se precisaba una traducción, se solían tener dos opciones: o bien se requería una traducción literaria o traducción científica (y en este ámbito se engloba una amplia variedad de especializaciones). Estos últimos traducían todos los tipos de manuales que les pedían y lógicamente empezaron a ser los primeros candidatos para traducir las incipientes solicitudes de software. Evidentemente los conocimientos informáticos se hicieron necesarios y los traductores tuvieron que aprender a luchar con el mundo de la tecnología dejando de lado el bolígrafo y el papel, dando así un paso forzado y poco natural, debido principalmente a la falta de metodologías, formación especializada y conocimientos técnicos. En muchos casos, informáticos con conocimientos de idiomas decidieron introducirse en el mundo de la *localización*, originando así un nuevo debate en el que se discutía y aún se discute, si el localizador-traductor debería ser un informático con conocimientos lingüísticos o si, por el contrario, tendría que ser un traductor con conocimientos informáticos para poder transmitir así con mayor exactitud el mensaje de la lengua de origen.

Contrariamente a lo que muchos profesionales podrían pensar, la traducción del mundo de la *localización* entraña muchas más dificultades lingüísticas de las que cualquiera podría imaginar. Si bien es cierto que las instrucciones contenidas en un manual no recogen complejas sintaxis o estructuras gramaticales que permitan utilizar el amplio vocabulario del que el traductor siempre debe y desea disponer, se enfrenta por otro lado, al problema opuesto. Sintetizar en pocas palabras órdenes mediante las que el usuario se supone que debe comprender cuál es la acción que debe ser realizada para poner en funcionamiento el dispositivo en cuestión, así como al reducido espacio físico en el que en muchas ocasiones el traductor debe expresar una idea expresada en dos o tres palabras en un idioma tan sintético como es el inglés (lengua de la que generalmente se traduce cuando se trata de «localizar»).

El mundo es muy grande y a pesar de que la web e Internet nos han ayudado a estar un poco más juntos, hasta ahora no hemos sido capaces de romper las barreras que nos imponen los diferentes lenguajes. La *localización* incluye la traducción de literatura, manuales, folletos, sitios web, cartas comerciales, software, procesos internos, atención al cliente, términos y condiciones de los contratos de productos, etc., en definitiva un campo de traducción mucho más amplio de lo que se podría pensar en un principio. La *localización,* en definitiva, es una especialización de la traducción en la que se engloba prácticamente cualquier tipo de traducción.

No obstante conviene aclarar y distinguir algunos de los términos que en este sector se manejan y que pueden dar lugar a confusión y establecer así la diferencia entre traducción y *localización*.

- Internacionalización: durante el desarrollo, el software se diseña de forma que sea posible traducirlo a otras lenguas sin necesidad de volver a diseñarlo o compilarlo. En este proceso se separa el texto y el código de origen para que a la hora de traducir no se «traduzca» o dañe el código del programa.
- Localización: proceso mediante el que se adapta y traduce una aplicación de software a otra lengua de forma que se adapte a un mercado local desde el punto de vista lingüístico y cultural.
-Globalización: término que incluye localización e internacionalización. Los desarrolladores de software serán «globales» cuando desarrollan, traducen y distribuyen sus productos en mercados con distintos idiomas. Es un término fundamentalmente comercial.
-Traducción: proceso mediante el que se convierte un texto en otro idioma. Con respecto a la localización, la traducción no se limita a la adaptación de «palabras» sino que se precisa también conseguir el mismo significado en la lengua de destino prestando atención especial a los aspectos culturales.

En este apartado quizás convenga destacar cuál es el papel del traductor dentro de un trabajo que se realiza en equipo del cual depende en gran medida su labor. Así, de forma gráfica podríamos representar la figura del traductor de la siguiente manera:



Figura 1. Ejemplo de traductor dedicado a la localización

Vemos así que el traductor dedicado a la *localización,* no permanece aislado sino que forma parte de un equipo de coordinadores encargados de contratar y gestionar la traducción, ingenieros lingüísticos que se ocupan de compilar los textos para que recuperen su formato original y diseñadores gráficos que darán salida al texto de forma que resulte comercial aportándole el aspecto deseado por el cliente. En algunas ocasiones, es posible que el traductor también se vea obligado a desempeñar labores propias de alguno de los otros miembros del equipo, por lo que se convierte en una figura polivalente que tendrá que adaptarse a las necesidades del mercado. Quizás dentro de este apartado también convendría destacar la evolución del traductor tradicional al traductor moderno en muchas ocasiones convertido en «freelance» o traductor externo que trabaja desde su casa y que, tras la enorme evolución de las conexiones en red, es una figura cada vez más frecuente.

3 Herramientas del traductor-localizador

Las herramientas de memoria de traducción siempre han sido muy empleadas en el sector de la *localización* sobre todo por lo efímeros que resultan los productos de software y los sitios web. La mayoría de los productos de software se actualizan al menos una vez al año y los sitios web con frecuencia lo hacen a diario. Reciclar traducciones de versiones

anteriores conlleva una reducción sustancial del tiempo que debería emplearse para volver a localizar las versiones nuevas. Las últimas tecnologías de memorias de traducción permiten la reutilización y aprovechamiento del texto de traducciones similares para nuevas traducciones o actualizaciones. La integración en red de las memorias de traducción y de los glosarios y diccionarios existentes permite un estilo y terminología más coherentes entre los distintos traductores de un proyecto, ya que acceden en tiempo a real a la misma memoria de traducción unificada. La configuración de un entorno con memorias de traducción integradas en red admite diversas posibilidades y son muchas las herramientas informatizadas de las que el traductor dedicado a la *localización* dispone.

Trados Translator´s Workbench[113]*:* esta herramienta puede emplearse para traducir cualquier tipo de documento que pueda abrirse con Microsoft Word. Permite dividir la traducción en segmentos ofreciendo en la misma visualización el segmento de la lengua de origen y el de la lengua destino ofreciendo posibles traducciones en caso de que elementos similares hubieran sido traducidos con anterioridad. Este programa también se encuentra estrechamente relacionado con *MultiTerm*, una aplicación terminológica que interactúa con Workbench. Además ahora es posible trabajar con archivos HTML sin necesidad de convertirlos, gracias a *TagEditor,* lo cual resulta de gran utilidad para la traducción de páginas web. También conviene destacar WinAlign, una herramienta con la que se puede alinear un texto ya traducido con un texto original y poder crear así una memoria de traducción.

Sin ánimo de hacer ningún tipo de publicidad, probablemente sea la herramienta más empleada por la mayoría de los profesionales de la traducción y por los traductores externos (freelance) y ha llegado a convertirse, prácticamente, en un instrumento esencial en el mundo de la traducción técnica, aunque problemas relacionados con las tarifas de licencias y su constante aumento de precios está llevando a algunas empresas dedicadas a la *localización* a estudiar posibles alternativas.

Star Transit[114]*:* esta herramienta contiene un editor de traducción que emula la navegación del menú de Microsoft Word y puede abrir diversos archivos simultáneamente. Está vinculado a una aplicación terminológica denominada TermStar.

[113] http://www.trados.com.
[114] http://www.star-ag.ch/eng/home.html.

Atril Déjà Vu[115]: esta herramienta puede emplearse para la traducción de archivos de software, ayuda en línea y documentación y también cuenta con bases de datos terminológicas.

SDLX[116]: herramienta que algunas empresas estudian como posible sustituto de Trados, desarrollada por SDL International (una de las compañías más importantes en el sector de la localización) permite crear memorias de traducción, alinear textos y crear glosarios con opciones muy similares a las de Workbench.

IBM TranslationManager[117]: sistema que combina propiedades de memoria de traducción con consultas a un diccionario. También incluye un procesador de textos y una herramienta para alinear textos.

Si bien en otros campos de la traducción, la tecnología de las memorias de traducción resultaría prácticamente inútil, como por ejemplo en la traducción literaria, resultan verdaderamente útiles en la traducción de documentación técnica en la que suelen repetirse estructuras y modelos con mucha frecuencia. Éstas son algunas de las más destacadas aunque, dada la constante evolución de dichas herramientas y de la tecnología, es posible que no todas hayan sido recogidas aquí.

3.1 Ventajas y desventajas de las herramientas informatizadas

No cabe duda de que si bien las anteriores herramientas de traducción han supuesto un gran avance en el campo de la traducción, y en especial, en el sector de la traducción técnica y, más concretamente, en el de la *localización,* este tipo de ayuda ofrece una serie de ventajas y desventajas en este campo que quizás deberían ser mencionadas en este apartado.

Ventajas:

- La documentación de software normalmente es bastante repetitiva, por lo que, una vez que se ha traducido una frase, la traducción aparecerá de forma automática cada vez que vuelva a aparecer la misma estructura.

[115] http://www.atril.com/es/.
[116] http://www.sdlintl.com.
[117] http://www-4.ibm.com/software/ad/translat/tm/.

- Las aplicaciones de software se actualizan con regularidad, por lo que es posible volver a utilizar la misma traducción en las versiones nuevas de archivos de ayuda o en los manuales.
- Las memorias de traducción existentes pueden emplearse para traducir nuevos productos de características similares.
- La mayoría de los programas de memoria de traducción contienen un sistema de gestión terminológica que muestran de forma automática términos claves que aparecen en la frase de origen, con lo que se garantiza la coherencia terminológica.
- Estos programas permiten obtener estadísticas pormenorizadas sobre el número de palabras, repeticiones que suponen una información muy práctica para los coordinadores de los proyectos de *localización*.
- Varios traductores pueden trabajar simultáneamente en el mismo proyecto asegurando la coherencia terminológica puesto que emplean la misma memoria.
- Se agiliza y acelera el proceso de traducción, a la vez que se reducen los costes.

No obstante, la memoria de traducción se recomienda para la traducción de documentación técnica y conviene evitar su uso cuando se traduce material de márketing donde el estilo cobra una importancia especial y cuando es fundamental que los traductores tengan una visión general del formato del texto, la longitud permitida y la visualización general del texto.

Desventajas:

- La mayoría de los programas de memoria de traducción no muestran el formato del documento, por lo que es difícil saber cuál será la visualización final del texto y es preciso realizar una revisión exhaustiva una vez que los archivos traducidos se convierten en su formato original.
- En muchas ocasiones se realizan cambios con respecto a la traducción cuando se convierten a su formato original y las memorias no siempre se actualizan, por lo que pueden quedar relativamente obsoletas.
- La preparación de los textos para que puedan ser traducidos y la conversión de los mismos a su formato original requieren tiempo y pueden ralentizar el proceso de traducción.
- Los filtros de las memorias de traducción no siempre se encuentran actualizados con respecto a los formatos de los archivos que se procesan y es posible que no siempre muestren todo el texto que se debe traducir, llevando al traductor a omitir ciertas partes del texto.
- Los traductores no pueden cambiar la estructura general del texto dentro de un párrafo.

- Crear filtros para formatos de archivos personalizados puede resultar una tarea de programación larga y complicada.

3.2 Otras herramientas

Sin embargo, contrariamente a lo que podría pensarse, el traductor dedicado a la *localización* sigue empleando los instrumentos tradicionales tales como diccionarios académicos, libros de estilo y, en especial, diccionarios de uso que, en algunas ocasiones, son de gran utilidad si se tiene en cuenta que recogen términos que ya se encuentran en la calle pero que aún no han sido aceptados por la Real Academia. No podemos olvidarnos en este capítulo de la herramienta y fuente de referencia que en los últimos años se ha convertido en imprescindible para la profesión: Internet. Un instrumento muy útil y rápido (siempre y cuando la conexión funcione con normalidad, lo cual, no siempre sucede, desgraciadamente) pero que, muy a nuestro pesar, no ofrece toda la fiabilidad que nos gustaría. Nos encontramos desbordados por la información pero siempre conviene preguntarse cuál es la seguridad que lo encontrado en la web nos ofrece. No podemos dejar de mencionar la contribución de las bases de datos tales como Eurodicautom[118] que, si bien aún queda lejos de recoger las últimas tecnologías, sí que ofrece soluciones acertadas y relativamente fiables en aspectos técnicos, o la base terminológica de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, Termite[119]. En este apartado tampoco podemos omitir la aportación de Microsoft[120] también en el ámbito lingüístico, compañía que ha apostado por la creación de un español neutro, inexistente, porque no es real, pero como su propio nombre indica, neutro, ambivalente tanto para el español de Hispanoamérica como para el español de Europa, como comercialmente se distinguen y diferencian. Así, la *megacompañía* dispone de sus propios glosarios en todos los idiomas, que, incluso cuando se trata de aplicaciones que no le pertenecen, siguen empleándose como referencia, quizás en busca de una coherencia lingüística en un ámbito en el que aún no se ha llegado a un acuerdo. Conviene destacar la escasa información y fuentes de referencias existentes con respecto al sector de las artes gráficas, muy frecuente en el mundo de la *localización*; por lo que algunas compañías crean sus propios glosarios y los ofrecen al traductor como fuente de referencia. Siempre queda el recurso de poder elaborar

[118] http://europa.eu.int/eurodicautom/login.jsp.
[119] http://www.itu.int/search/wais/Termite/.
[120] ftp://ftp.microsoft.com/developr/msdn/NewUp/Glossary/.

glosarios «personalizados» que, tras una validación del cliente, irán adquiriendo con el tiempo cierta consistencia.

Sin embargo, siguen planteándose grandes dudas terminológicas en cuanto a las traducciones de numerosos términos, un aspecto que será abordado en el siguiente capítulo de esta comunicación.

4 El español y la localización: el español neutro

Después de este análisis del sector, así como del papel del traductor y de las herramientas de las que éste se sirve para poder atender a las necesidades del mercado de la *localización*, convendría preguntarse cuál es el papel que el español desempeña en este complejo entramado de redes, tecnología y sitios web, invadido ya desde su denominación por la lengua inglesa y cómo se enfrenta ante la invasión de términos que tienden a dejarse contagiar de calcos o de versiones no traducidas ante la imposibilidad o la poca naturalidad que su traducción representaría.

Además, en el mercado de la localización el español se enfrenta a un problema de doble sentido puesto que en el sector se trabaja con el conocido como español de Hispanoamérica y el español de Europa, por lo que para un mismo manual habría que utilizar dos traductores diferentes en función de quiénes vayan a ser los usuarios finales. Durante mucho tiempo se ha intentado crear un español neutro que pudiera servir para ambos continentes y en algunos casos y aspectos terminológicos se ha conseguido, como por ejemplo, es el caso de «computadora» (empleada en Hispanoamérica) y «ordenador» (empleada en España) consiguiendo obtener un término válido para ambos mediante el término «equipo», pero no siempre resulta posible poder llegar a esta convergencia terminológica y, si bien en un manual de instrucciones podremos indicar a un usuario que «jale» la palanca, no podremos hacerlo con un lector español, quien entenderá algo totalmente diferente y para quien habrá que indicar que «tire» de la palanca. Por tanto, y a pesar de los esfuerzos realizados para conseguir una homogeneidad terminológica, no parece ser del todo factible y, en muchos casos, habrá que ofrecer dos versiones diferentes por muchas similitudes que aparezcan en el texto.

En este contexto convendría destacar la aportación del traductor Xosé Castro[121] en su ponencia sobre el español neutro y su influencia en la traducción técnica:

> La literatura técnica, basada en conceptos y sistemas creados en países no hispanohablantes se ha visto lógicamente afectada por el idioma original, que es el inglés en la mayoría de los casos. La proximidad política o geográfica a EE UU y la velocidad con la que surgen en el mercado nuevos aparatos, nuevos sistemas e ideas, afecta directamente a la permeabilidad de nuestros países a esa lluvia de terminología foránea: es obvio que la influencia del inglés no es igual en Puerto Rico que en Argentina, por poner dos ejemplos.
>
> Así pues, cada vez más, los grandes fabricantes de maquinaria, electrónica, informática y productos para el consumo de todo el mercado hispanohablante comienzan a ver conveniente el abaratamiento de costes en la producción de instrucciones y documentación de sus productos mediante el empleo de una sola versión española para todo el mercado hispanoamericano. Una intención nada altruista, sino comercial, que, sin embargo, va en beneficio de nuestra lengua y nuestra cultura[...]
>
> Uno de los principales ejemplos de aplicación del 'español neutro' fueron las películas de dibujos animados de la productora de Walt Disney. Las películas se doblaban en un español inteligible para cualquier hispanohablante; libre de localismos y lo más neutro posible. En algunas ocasiones llegaron a utilizarse acentos de diversos países para enfatizar el carácter de ciertos personajes, algo que, en mi opinión, enriquecía el doblaje y acostumbraba al oyente a «oír otros españoles». Desgraciadamente, desde el estreno de la «La Bella y la Bestia», Disney España decidió abandonar el proyecto de doblaje en español neutro, así que en este momento, Disney saca dos versiones en español al mercado: la hispanoamericana y la española. La hispanoamericana —afortunadamente— es válida para toda Hispanoamérica, mientras que la española, tan sólo lo es para España. [...]

[121] http://xcastro.com/neutro.html. Ponencia dada el 5 de noviembre de 1996 en Colorado Springs, EE. UU., durante el Congreso anual de la ATA (Asociación estadounidense de traductores).

La aparición de una lengua en la que consigan unirse las dos vertientes del español solucionaría muchos problemas a la hora de traducir y, sin olvidar el gran avance en la investigación del idioma que supondría para los traductores, conllevaría más que nada un gran ahorro de costes, aspecto fundamental en el sector y mucho más importante para los coordinadores, productores y clientes, que cuentan con un talante menos romántico y más despreocupado por la pureza lingüística que los traductores y lingüistas. No sería necesario contar con dos versiones para dos mercados diferentes sino una única. Es inevitable mencionar las medidas adoptadas por Microsoft en este campo, una empresa que ha creado departamentos de traducción, supervisión lingüística, manuales, guías de estilo, etc. con las repercusiones que en la lengua tiene. En realidad, la acción de la empresa no sólo afecta desde el punto de vista económico, que es considerable, sino desde el punto de vista lingüístico, puesto que si nuestros clientes desean que sus productos sean compatibles con Microsoft, no nos quedará más remedio que acatar sus normas, nos gusten o no. Así, lo que parecía en principio una decisión comercial, se convierte en una decisión lingüística con mucha más importancia de lo que podía parecer en un principio y con mayor peso que el de la Real Academia o el Centro Virtual del Instituto Cervantes. No obstante, el traductor no siempre tiene la facilidad, ni mucho menos el tiempo (no olvidemos el fundamento de la traducción: «Para ayer») para poder encontrar o elegir el término español; además el inglés se introduce con facilidad y mucho antes de lo que podríamos pensar los usuarios se encuentran empleando términos en inglés sin que el traductor haya tenido la oportunidad de ofrecer una versión para dicho concepto y lo único que puede conseguirse es que ambos términos convivan (tal es el caso de e-mail/correo electrónico, router/enrutador, etc.)

Otro de los problemas a los que se enfrenta el profesional que traduce al español es la poca fiabilidad lingüística que ofrece Internet que, si bien es cierto ofrece una cantidad de información muy útil y práctica a la hora de comprender conceptos y ayudar a transmitir el mensaje original del texto de origen, carece de fiabilidad y en muchos casos puede dar lugar incluso a confusiones. Cualquiera puede crear una página web, sea lingüista o no, y cualquiera puede ofrecer una versión traducida de términos que, por su novedad, es imposible que sean recogidos en ningún diccionario ni manual de estilo. Existen listas de glosarios que algunos profesionales ponen al servicio de los traductores pero que tampoco ofrecen una total seguridad con respecto a las definiciones, sin olvidar la gran polisemia de muchos de los términos técnicos e informáticos. Digamos que el traductor se ve retado

constantemente y debe agudizar su ingenio para encontrar una solución que no defraude al lector o usuario y que además consiga transmitir con claridad el mensaje emitido en la lengua de origen, sin olvidarnos del reducido espacio físico en el que, en muchas ocasiones, se ve obligado a incluir el significado que sintéticamente se ofrecía en una o dos palabras en la lengua origen.

5 Conclusiones

Todos hemos deseado en algún momento poder traducir a los grandes escritores de la literatura universal y puede que incluso nos atrevamos a hacerlo en nuestro tiempo libre, pero, la realidad laboral del traductor como la de la mayoría de las traducciones se ha visto invadida por la tecnología y es evidente que la traducción de manuales, textos informáticos, redes, páginas web, etc. es, actualmente, uno de los sectores en los que el traductor puede desempeñar su trabajo siempre y cuando sea capaz de adaptarse a las necesidades del mercado, entre las que se incluye el abandono de las técnicas tradicionales de traducción para dar paso a las nuevas tecnologías de memorias de traducción gracias a las que se simplifica y agiliza la labor de traducción.

Si bien es cierto que aún queda mucho para que la traducción automática pueda sustituir a la traducción humana, hay que reconocer los méritos de los programas de memorias de traducción que resultan de gran utilidad, en especial cuando se trata de la traducción de documentación técnica y, más en concreto, del sector de la *localización.*

El profesional que traduce al español se encuentra además con el problema que plantea la escasa convergencia terminológica que este tipo de traducción ofrece y a menudo se ve obligado a tomar decisiones que carecen de «respaldo lingüístico» y que podrían ser rebatidas y discutidas por otros profesionales.

No obstante, lo que puede parecer una especialización aburrida, tediosa y complicada es, por otra parte, apasionante por la gran variedad de curiosidades que pueden descubrirse mientras se traduce y por la constante actualización de conocimientos que se produce mientras se traduce este tipo de documentos.

A pesar de que algunas empresas ya han creado sus propios glosarios y que, en muchos casos son tomados como punto de referencia, aún no existe ninguna convención establecida, por lo menos, con lo que respecta al

español y con frecuencia se encuentran términos que permanecen en la lengua de origen ante la imposibilidad de ser traducidos y que, quizás «invaden» de alguna manera nuestra lengua. Quizás con el paso del tiempo y con el apoyo de asociaciones y de recursos y fuentes de referencia fiables, algún día se llegue a alcanzar la coherencia lingüística, sin olvidarnos de la posibilidad de implantar un español neutro que abasteciera a los mercados de Hispanoamérica y de Europa.

Por otra parte, son muchas las escuelas y facultades de Traducción que empiezan a incluir en sus planes de estudios la *localización* o que la ofrecen a sus alumnos como una posible salida laboral que, contrariamente a lo que pudiera pensarse, puede resultar particularmente interesante si se disponen de los medios, la formación y predisposición necesaria para ello.

Referencias

ESSELINK, BERT: *A practical guide to software localization*, John Benjamins B.V, Amsterdam, 1998.

ESSELINK, BERT: *A complete guide to localization*, John Benjamins B.V, Amsterdam, 2000.